

# SUPLEMENTO

A LA

## REVISTA DE TEATROS

de ayer 25 de mayo de 1841.

### EL VASO DE AGUA.

ó

### LOS EFECTOS Y LAS CAUSAS.

COMEDIA EN CINCO ACTOS, ORIGINAL DE  
*SCRIBE*, Y TRADUCIDA AL CASTELLANO.

En el número 7 de nuestro periódico insertamos las siguientes líneas: — «Han desaparecido ya las razones que no permitían á la empresa de la *Cruz* dar toda la variedad posible á las funciones de aquel teatro. Grandes novedades se preparan; magníficas y vistosas decoraciones se disponen, y con esmero, solicitud y singular religiosidad vestidas, verá el público en la escena antiguas y olvidadas épocas, personajes célebres arrancados de lo mas remoto de la historia, y que reciben animacion, vida y movimiento por medio de la creadora imaginacion de los poetas.» Seguridad teníamos entonces para decir esto, que profecía para algunos, era sin embargo para nosotros una realidad. Sabedores, como eramos, de los entorpecimientos naturales que retardaban la realizacion de los mejores deseos, ni era justo atacar una falta involuntaria, ni decoroso revelar lo que no estaba en manos de nadie el impedir. Nos damos ahora la enhorabuena por este comedido proceder, que nos ha evitado hacer el papel de arrepentidos, y hoy haciendo justicia, y no mas que justicia, vamos á emitir con entera franqueza y libertad nuestra opinion sobre la comedia *El vaso de agua* ó *los efectos y las causas*.

El nombre de *Scribe* es una garantía, desgraciadamente, para la escena española: rara vez el público de Madrid ha salido mohino y poco satisfecho de la representacion de alguna de las comedias de ese inagotable escritor francés. Viveza en el diálogo, intencion en las ideas, gracia, contraste, felicidad en la pintura de los caracteres, originalidad en las situaciones; hé aqui las prendas que caracterizan en lo general las producciones de *Scribe*, escritas y publicadas bajo el modesto título de *Vau-devilles*. Dos ó tres veces el poeta cómico ha levantado su vuelo, é invadido el imperio de la alta comedia, y otras tantas ha conseguido el triunfo mas completo con aumento de su gloria y de su popularidad. El *Arte de Conspirar* y el *Vaso de agua*, son un testimonio, si lo que

mos asentada. Comedia de costumbres políticas llama *Scribe* al *Vaso de agua*; comedia de costumbres políticas al *Arte de Conspirar*: ¿este género es la verdadera comedia, la comedia que todos conocemos, la que hemos aprendido? Esta es la primera cuestion que se nos ofrece al empezar el análisis del *Vaso de agua*; cuestion de tanta gravedad para nosotros, cuanto que de la solucion de ella depende la condenacion ó el triunfo de un nuevo género que se presenta en la literatura, engalado con los laureles del triunfo, y sostenido y escudado con el nombre de uno de los escritores de reputacion mas cabal y merecida. Y aqui recordamos y con sentimiento y amargura, y con lágrimas en los ojos lo decimos, que sin un acontecimiento lamentable, el teatro español pudiera ofrecer en el día una muestra original de este género al análisis y á la censura de los criticos: el malogrado *Larra* se ocupaba en los últimos tiempos de su vida en escribir una comedia de costumbres políticas, ó por lo menos tenia el pensamiento de hacerlo. La comedia de costumbre políticas es la verdadera comedia, la comedia de *Terencio*, de *Moliere* y de *Moratin*? Dejamos soltada esta prenda para recogerla algun día: esta cuestion literaria la trataremos con mas calma y detenimiento, aunque al consignarla en este artículo, no merezcamos la aprobacion de algunos que miren la duda como ignorancia del arte ó ridícula mania de singularizarse.

*Scribe* ha reproducido en la escena una de las páginas mas notables de la historia de Inglaterra; la época en que el genio belicoso de Luis XIV, luchaba con el inmenso y colosal poder de una liga imponente y resenteda; el reinado de la buena Reina Ana, cuyo carácter pintan los historiadores con las siguientes palabras. — «Sin tener grandes talentos, ni un temple de alma suficiente para contener en justos límites el ascendiente de sus favoritos, la Reina de Inglaterra se distinguia por las cualidades de su corazon, por su piedad, por su virtud nunca desmentida.» Esas páginas de la historia de Inglaterra ¿han perdido algo de su originalidad al apoderarse de ellas el poeta? Nada de su colorido; algo de su verdad. ¿Será esta una licencia que se ha tomado el escritor ó una ley que quiere establecer? ¿Es justa? ¿Hasta que punto? Los hechos de los hombres y las situaciones de los pueblos que desde el monumento de la historia pasan al gabinete del poeta dramático, deben ser respetadas se-



gun la opinion nuestra, deba obedecer la ley de la voluntad que las maneje, segun el autor de *Hernani* y de *Lucrecia Borgia*. Y no decimos esto porque sea muy notable la alteracion que haya sufridola historia en manos de *Mr. Scribe*: no conocemos el original y á juzgar por la traduccion del *Vaso de agua*, ligerisimas son las faltas que notamos; y decimos ligerisimas porque de poca importancia es que el Lord *Malboroug* continuase en el mando de las tropas despues de haber perdido su valimiento la duquesa, y que la Reina, ascendida al trono de la gran Bretaña á la edad de 37 años, y casada ya con el principe de Dinamarca, piense en amorios estraños y romancescos, disculpables solo en la edad de las esperanzas y de las ilusiones. A pesar de esto la comedia de *Mr. Scribe* conserva el colorido de la época, y por este lado vemos que la comedia de costumbres politicas tiene ya un punto de contacto con el *drama histórico*.

La elevacion y alta dignidad de los personajes la desvian de los rigidos principios del clasicismo: no hay un fin moral, no hay un vicio que corregir, no hay un error que disculpar: de consiguiente no se avienen bien con la produccion del poeta francés los austeros mandatos de los preceptistas. ¿Por qué se la llama comedia? Prescindiendo de estas consideraciones que ligeramente dejamos apuntadas, y haciéndolas á un lado para cuando mas á propósito nos vengan, fijemos la atencion en la perfecta delineacion de los caracteres dibujados en ese cuadro de costumbres politicas, modelo de gracias y de intencion dramática. Los acontecimientos se suceden unos á otros, y en medio de la esperanza y del temor, luchando con el presente, aguardando el porvenir, cada personaje se conserva puro, como la imaginacion del poeta le concibió. Las situaciones son eminentemente cómicas, el interés progresivo, el desenlace natural y brillante. Hay unidad de accion y de tiempo y de lugar: hé aquí tres cualidades por cierto no muy en armonía con la libertad que en estos puntos se concede al *drama histórico*.

La obligacion de escritores públicos y de redactores de la *Revista de Teatros*, nos imponia la obligacion de estender mas las indicaciones anteriores, de emitir nuestra opinion, y de analizar mas detenidamente la comedia que con tan universal aceptacion se representa. La falta de tiempo y otras consideraciones no nos permiten hacer lo primero, la poca importancia de nuestro voto en la materia nos escusa de lo segundo y el deseo de no privar á nuestros lectores de la agradable sensacion de la sorpresa, nos prohibe lo tercero, porque para hacerlo, tendríamos que referir su argumento y señalar los detalles y circunstancias mas pequeñas que constituyen el principal mérito de la composicion.

Sin temor de disentar de la opinion general creemos que la ejecucion ha sido perfecta. Al anunciar la próxima representacion de esta comedia, recordamos las siguientes palabras que en este mismo periódico escribimos:

«recenos muy acertada la elección de esta produccion: y hasta para juzgar de su mérito literario la coincidencia de anunciarse su representacion en ambos teatros. Creemos que su buena y acomodada ejecucion reclama elementos con que no cuenta el teatro del *Principe*. Tres mugeres necesita la comedia, y tres mugeres que tengan inteligencia, aplomo, conocimientos escénicos.» El resultado ha justificado nuestra opinion hasta el dia de hoy: creemos que no nos veremos obligados á retirarla, y nos alegrariamos en verdad, de que no sucediera así: tan interesados estamos en el buen nombre del teatro español. El señor *Lombia* ha vencido las dificultades de su papel, y decimos que las ha vencido, porque es mayor triunfo. Punzante y malicioso, diestro, flexible, el señor *Lombia* ha comprendido el caracter del caballero de San Juan, saliendo libre y bien parado de la inmensa responsabilidad que se habia echado encima por su «excesivo celo, y por su aficion sin duda el arte que profesa: le damos nuestra enhorabuena. La señora *Lamadrid* (doña B.) despierta al fin, y aplaudimos la aficion y laboriosidad que ahora muestra. Ninguna tiene mas facultades que la señora *Lamadrid* para ocupar el primer lugar entre las artistas españolas; le tiene ahora y distinguido; constancia y estudio; el público es justo y como siempre ha tributado aplausos al acierto con que la señora *Lamadrid* ha desempeñado el importante y difícil papel de la duquesa. Escusado es decir que la señora *Perez* ha sostenido en la representacion de esta comedia su bien merecida reputacion: naturalidad, gracia, viveza... ¿Qué mas podíamos exigir de la linda *Abigail*? Reciente nuestro juicio acerca del mérito artístico de *Teodora*, en él nos ratificamos. *Teodora* á nuestro juicio está destinada á ser la joya de nuestro teatro en las comedias de costumbres: sus maneras delicadas, el candor de su fisonomia, su inteligencia reclama, exige imperiosamente que deseché ese injusto recelo que siempre la domina. ¿Qué teme? Su mérito la pone á cubierto de un desengaño: el público de Madrid, como el de todos los países, es demasiado galante para desairar á la gentil y graciosa *Reina de Inglaterra*. El señor *Lumbreras*, se ha prestado á desempeñar una parte que no le correspondia: le damos las gracias por su condescendencia.

Todos los actores han salido vestidos lujosamente y arreglados á los figurines de la época: el drama se ha puesto en escena con notable propiedad. Sirva la empresa de la *Cruz* por esta senda y la victoria es suya.

La traduccion de esta comedia se debe á un escritor muy conocido en esta capital como periodista, y que pasa por conocedor del habla castellana.

Creemos que nuestros suscritores nos agradecerán este suplemento, que publicaremos siempre que lo consideremos necesario y conveniente á estimular los esfuerzos de nuestros actores y de nuestros poetas para levantar el teatro español del miserable abandono en que le han tenido las circunstancias del país.—J. M. D.





Lit. de Aragon.

*Me casé en Octubre- Noviembre, uno- Diciembre, dos- Enero, tres-  
Febrero, cuatro- Marzo, cinco..... Estamos á once de Abril..... Demo-  
nio!... muy pronto es....*



